

La pandemia de la COVID-19 y sus impactos Una mirada con enfoque multidisciplinar

The COVID-19 pandemic and its impacts A multidisciplinary look

María Eugenia Perea Velázquez,

Mariana Ornelas Perea

María Teresa Ortiz Rodríguez

Ana Helene Sandoval González

Miriam Guadalupe Castillo Martínez

Resumen

El presente documento es parte de un trabajo de investigación sobre la COVID-19 y las estrategias que desarrollan las familias en situación de precariedad económica para la sobrevivencia. Este trabajo en particular, tiene como finalidad dar cuenta del análisis de los impactos de la pandemia de la COVID-19 desde la mirada del trabajo social en complemento con la medicina, con la intención de trabajar de manera multidisciplinaria, para abonar elementos de reflexión sobre la situación actual, la importancia de la solidaridad y su relación con el trabajo social y qué alternativas se vislumbran en el corto plazo para trabajar con la población vulnerable que se ha visto

severamente afectada en lo económico, social, cultural y en lo familiar, como parte de los efectos que ha traído consigo la ya mencionada pandemia y que ha modificado por completo nuestras vidas.

Palabras clave:

Pandemia, Covid 19, Economía, Trabajo Social

Abstract

This document is part of a research work on COVID-19 and the strategies developed by families of Aguascalientes in a situation of economic precariousness. This work aims to diagnose the impact

of the pandemic on families and the strategies they have implemented from the perspective of social work in addition to medicine, with the intention of working in a multidisciplinary way, to pay elements for reflection on the current situation and what alternatives we envision in the short term to work with the vulnerable population that has been severely affected

economically, socially, culturally and in the family, as part of the effects that the aforementioned pandemic has brought with it and that has completely modified our lives.

Keywords:

Pandemic, Covid 19, Economy, Social Work

La pandemia de la COVID-19 y sus impactos

Una mirada con enfoque multidisciplinar

The COVID-19 pandemic and its impacts

A multidisciplinary look

María Eugenia Perea Velázquez¹

Mariana Ornelas Perea²

MaríaTeresa Ortiz Rodríguez³

Ana Helene Sandoval González⁴

Miriam Guadalupe Castillo Martínez⁵

El impacto de la COVID-19 en lo económico

La pandemia del Covid-19 ha venido a trastocar todos los ámbitos de las distintas sociedades en el mundo, desde el nivel macrosocial hasta el microsocia. En el nivel macrosocial, el impacto económico, no tiene precedentes, quizá el más cercano por su dimensión e históricamente hablando, fue la crisis de 1929 conocida como “La gran depresión” en el siglo pasado, misma que sucedió particularmente en el mundo occidental, siendo “el 24 de octubre de 1929 el denominado jueves negro, se produjo

una quiebra del mercado de valores de Nueva York, que provocó un prolongado periodo de deflación” (López, 2009; 2). Ya en el siglo XXI, la primera crisis del 2008 es considerada como una de las de mayor envergadura, ésta última, ya en la era del mundo globalizado, pero teniendo su origen en los Estados Unidos.

Respecto a Estados Unidos, es de mencionarse cómo el país que se ha ostentado como el más “poderoso económica, militar y políticamente” en el mundo, está en una crisis profunda, paradójicamente, el poderío militar es quizá el que

1 Profesora-Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

2 Profesora-Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

3 Profesora-Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

4 Profesora-Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

5 Profesora-Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

lo ha socavado económicamente, lo anteriormente señalado, se confirma en una llamada telefónica que mantuvieron el expresidente Jimmy Carter y Donald Trump, y de la que se hizo una reseña en el diario "Newsweek" en abril del 2019, en donde el segundo manifestaba su preocupación por que China estaba creciendo mucho en términos económicos con respecto a los Estados Unidos, cuando se esperaba que esto sucediera en el año 2030. Carter posteriormente, en la iglesia a la que acostumbra asistir, compartió con los feligreses esta plática que mantuvo con Trump, diciéndoles lo siguiente: *"Desde 1979, ¿saben cuántas veces China ha estado en guerra con alguien? Preguntó Carter. Ninguno. Y nosotros nos hemos mantenido en guerra. Estados Unidos, señaló, solo ha disfrutado de 16 años de paz en sus 242 años de historia, lo que convierte al país en «la nación más belicosa en la historia del mundo». Esto se debe, dijo, a la tendencia de Estados Unidos a obligar a otras naciones a «adoptar nuestros principios estadounidenses»* dijo Carter (Newsweek; 2019). Un razonamiento sensato por parte de un exmandatario estadounidense -que por cierto raya los 92 años- que da

cuenta de las razones del porqué de la crisis en el país ya mencionado, entre otros factores no menos importantes, los cuales no son considerados, debido a que no es el tema en el que se centra este escrito.

Evidentemente el avance tecnológico y económico creciente que ha mostrado China en los últimos años, está dejando atrás al Imperio "Yanqui" y actualmente, a pesar de que ahí fue en donde tuvo su origen el inicio de la COVID-19, constituye un país potencialmente fuerte, con capacidad de enfrentar los embates críticos que para la economía trae consigo la pandemia, no solo en lo económico y tecnológico se refiere, sino también por el manejo epidemiológico de la pandemia, que por lo que respecta a la construcción de hospitales, atención y control de los contagios, se ha visto eficiente, aunque no necesariamente es un ejemplo, por los métodos coercitivos hacia la sociedad, de dudoso respeto y violación a los derechos humanos (Voz de la Diáspora: 2.04.2020).

Paradójicamente los Estados Unidos, con un Sistema de Salud privatizado, sin infraestructura sanitaria y por lo tanto, sin capacidad hospitalaria para dar cabida a la demanda de atención a enfermos

de COVID-19, y la ausencia de una política de salud estatal con estrategias claramente definidas (Balog-Way y Mc. Comas; 2020), además de la falta de información por parte de Donald Trump, su presidente, que inicialmente minimizó el alcance del coronavirus y no se abocó a las soluciones, fueron aspectos que llevaron al país que gobierna, a encabezar en el mundo la lista de países con mayor mortalidad por efecto del SARS-CoV2, virus que produce la enfermedad de la COVID-19, de tal manera que el número de muertes registradas al día 21 de septiembre, asciende a 199,517 muertes, según datos de la Johns Hopkins University (Mapa Coronavirus EUA: 2020).

Respecto a las repercusiones macroeconómicas de esta pandemia en el mundo, destaca el papel que juega la interdependencia económica de los países como parte de la globalización, particularmente de la dependencia de las economías débiles que han tenido un papel importante en esta crisis, pues es en donde se expresan con mayor crudeza los impactos económicos de la pandemia y su agudización; siendo desde luego candidatos seguros a solicitar financiamiento externo, alimentando con ello el círculo vicioso ya conocido entre el

incremento de su deuda y el pago oneroso de la misma por muchas generaciones durante un prolongado periodo de años y con ello la pervivencia del capital financiero base del capitalismo neoliberal, que hoy por hoy, pese a los avatares que ha impuesto la actual crisis, se mantiene.

En este panorama, el grupo poblacional más afectado serán las mujeres, pues la feminización de la pobreza se verá incrementada de acuerdo con los últimos datos emitidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que prevé un aumento en la pobreza del 9.1% de las mujeres, contrario a la estimación de una disminución del 2.7% entre 2019 y 2021 (ONU: 2020), particularmente a las mujeres en edad reproductiva, que al carecer de una educación sexual y reproductiva, ellas y sus parejas incrementarán la población y en consecuencia el número de pobres. Los datos reunidos en el informe denominado “Del conocimiento a la acción: la igualdad de género tras la COVID-19” en donde se muestra que para el año 2021 habrá 96 millones de personas en extrema pobreza, de las cuales 47 millones, serán mujeres y niñas, denota desde luego, no solo las condiciones de inequidad que las mujeres

viven respecto a los hombres, sino que éstas se agudizarán, pues son en ellas en quiénes no solo recaen las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, sino también el buscar recursos para alimentar a su prole.

En el tipo de familias monoparentales, se habla de feminización de la pobreza, porque son las mujeres las que asumen la jefatura del hogar, ya sea por abandono o separación de la pareja, viéndose en la necesidad de buscar empleo, la mayoría con precariedad laboral y salarial, pues por las mismas condiciones vulneradas en las que se encuentran en donde no han tenido acceso a la educación y a la salud para conocer sus derechos reproductivos y métodos de anticoncepción, aunado a factores de carácter cultural, las sitúa en una condición proclive a la agudización de la pobreza en la que ya de por sí viven, empleándose en lo que hay, que es generalmente como trabajadoras de limpieza de oficinas, trabajadoras domésticas o autoemplearse, dependiendo de los recursos o redes sociales con las que cuenten.

Paradójicamente el crecimiento de la acumulación de la riqueza, de los ricos de Wall Street, aumentaron su riqueza en un 40% más durante la pandemia, que de acuerdo con una investigación del Institute

for Policy Studies (IPS), citado por la revista Forbes, informa lo siguiente “...personas como los fundadores de Amazon, Microsoft y Facebook –Jeff Bezos, Bill Gates y Mark Zuckerberg, respectivamente–, han alcanzado por primera vez en la historia una riqueza combinada de 13 cifras, es decir, más de un billón de dólares de patrimonio y 40% más, que cuando comenzó la pandemia global del coronavirus” (Forbes; 18.08.2020). Este es un claro ejemplo de cómo han crecido las fortunas de estos personajes propietarios de empresas muy conocidas y de las que seguimos enriqueciendo con el uso de sus servicios en redes sociales y compra de bienes, que se han vuelto socialmente necesarios para comunicarse y consumir varios productos durante esta pandemia, lo que nos da una idea de cómo ellos se enriquecen casi exponencialmente, mientras la pobreza en el mundo va paralelamente en un ascenso alarmante. Eso es justamente el ejemplo más fehaciente de la concentración de la riqueza y la acentuación de los problemas estructurales como la pobreza, desempleo, inseguridad pública, violencia social, entre otros que se han profundizado aún más con la pandemia de la COVID-19.

Por lo que respecta a la región latinoamericana, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señala que la fuerte crisis económica que ha traído consigo la pandemia de la COVID-19, presentando un recorrido histórico del presente siglo y pronosticando el comportamiento del PIB en la década que estamos iniciando, mencionando al respecto que: “En el decenio posterior a la crisis financiera mundial (2010-2019), la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6% al 0.2%; más aún, el período 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de 1950 (0.4%)” (CEPAL; 2020:8), situación que la lleva a plantear que esta crisis será un retroceso económico importante para la región y el mundo, porque la década de los 20’s del Siglo XXI, significará más de una década pérdida en lo económico y que se manifiesta ya: en la creciente pérdida de empleos, en el incremento preocupante de la pobreza; en lo social: mayor exclusión social, particularmente en lo que respecta al acceso a la educación y a la salud; así también en lo cultural, que implica la modificación de prácticas sociales y familiares de convivencia, de consumo, deportivas y de recreación; en lo político, un uso

político de la pandemia que causa desconcierto y confusión en la población; todo lo anterior agudizado, por ende, las condiciones de vida ya de por sí precarias de millones de personas, que se ubicarán en los niveles de pobreza extrema.

La crisis a la que nos referimos es definida por la economista y vicepresidenta de Costa Rica, Rebeca Gripstan (BBC; 2020: 27-08-2020) como “... el momento más crítico que las instituciones han enfrentado desde la Segunda Guerra Mundial” quién además, señala que los países más afectados serán los países con ingresos medianos, no se menciona a México en el artículo, pero el cuadro que presenta la CEPAL, incluye a nuestro país, y se observa una disminución del Producto Interno Bruto (PIB) del 9% en la región de América Latina y el Caribe, los pronósticos de la CEPAL, señalan una caída en promedio del 9.1% indicador nada halagüeño para ningún país. De tal manera que Rebeca Gripstan (Ibid), es clara en señalar que “El mundo no puede arriesgar una recesión que podría impactar a más de 5.000 millones de personas», por su parte, la CEPAL a través de su secretaria ejecutiva la bióloga mexicana, Alicia Bárcena Ibarra y la vicepresidenta costarricense

Gripstan, llaman a la solidaridad internacional de los países más ricos y particularmente organismos como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que no ofrecen otra alternativa económica que no sea el otorgamiento de créditos en aras de dinamizar las ya deterioradas economías, pero con el consiguiente aumento eterno de la deuda externa de los países de ingresos medios y peor aún, para las economías de los países más pobres, que en el corto plazo puede ayudar a la dinamización de la economía, si estos recursos se usan responsablemente y sin corrupción, pero, no crean condiciones para despegar en el mediano plazo hacia una situación económica más favorable, por lo menos no ahora, porque desafortunadamente está ligado al curso que sigan los contagios en los distintos países del mundo y particularmente de la región de América Latina y el Caribe y al descubrimiento de una vacuna, que por lo que deja ver, es complejo, pues se trata de un virus que no crea inmunidad en las personas contagiadas y ello sigue planteando dudas a la comunidad de científicos abocados en su estudio.

No obstante, de acuerdo con el balance en la región, los países que

se ven menos afectados son: Guatemala, Paraguay y Uruguay, con la salvedad de que continuaron con sus actividades del sector primario, factor que los ubica en una situación económicamente con menor vulnerabilidad, en lo que alimentos se refiere y ello ya es una ventaja comparativa importante que habría que tomar en cuenta para el caso de nuestro país (Ver BBC: 2020).

Por efecto de la pandemia y las medidas de confinamiento que se implementaron, las pequeñas y medianas empresas, que, en el caso de México y en toda la región continental del sur y caribeña, son quienes más generan empleos, se han visto en la necesidad extrema de cerrar o trabajar parcialmente con el mínimo del personal, provocando la pérdida de muchos empleos. De acuerdo con cifras del IMSS en el primer semestre del año, se perdieron 1 millón 113 mil empleos formales en nuestro país (El Financiero: 3.07.2020), además de ser de las más golpeadas por su tamaño y por efecto de la crisis económica que generaron las medidas de confinamiento al que tanto dichas empresas, como la población en general nos vimos sometidos para evitar con ello, los crecientes contagios de la Covid-19 que ame-

nazaban con saturar y colapsar los servicios médicos, afectando aún más a la población, al gobierno y a la economía.

Lo importante sigue siendo la conservación de empleos en todos los sectores, ciertamente, hay muchas empresas seriamente afectadas, particularmente las pequeñas y medianas, que como ya se mencionó, son las que más generan empleos, de ahí, la necesidad de apoyarles económicamente, pero sin endeudarnos como país, tiene que haber una corresponsabilidad solidaria de todos los agentes económicos de la sociedad: los bancos, los grandes empresarios, los dueños de pequeñas y medianas empresas y las y los trabajadores, que nos lleven a un gran acuerdo nacional para impulsar la economía, en donde los bancos apoyen con recursos económicos con bajo interés a los grandes empresarios que realmente lo requieran y se comprometan a conservar el empleo, así como con créditos con bajas tasas de interés y aplazamiento del inicio de los pagos a las pequeñas y medianas empresas, además de que se generen nuevas propuestas de producción de bienes y servicios adecuadas a las necesidades actuales de consumo ya que están siendo condicionadas por la pandemia

y que aunado a la reducción del poder adquisitivo de la población, constituyen aspectos importantes a considerar, para de esta manera, fomentar en los consumidores las compras en el mercado local a precios más justos.

Y en cuanto a la ya citada experiencia de Guatemala, Paraguay y Uruguay, que no descuidaron al sector primario de la economía y que les ha permitido enfrentar la crisis con menos vulnerabilidad, habría entonces en el caso mexicano, que canalizar recursos económicos al campo para la producción agropecuaria y capacitación de acuerdo a sus necesidades, particularmente a los ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios, para de esta manera reactivar el campo en forma sustentable, para producir y vender alimentos con precios de garantía y evitar una crisis alimentaria, y paralelamente a ello, que la economía se mueva desde abajo, porque finalmente ahí se encuentra la mayor parte de la población que menos recursos tiene y si ellos tienen trabajo e ingresos, la producción y el consumo se verán por ende, incrementados, evitando en consecuencia que se profundice la dependencia alimentaria que se tiene con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica.

Por todo lo anterior y ante el desempleo creciente, es insoslayable gestar formas de organización de Economía Social Solidaria, siendo importante señalar que los agentes sociales responden a las circunstancias desde su propia creatividad y perspectiva de clase social, por los recursos a los que tienen acceso, observándose en el caso de la clase media, cómo en la medida de sus posibilidades buscan generar ingresos para sus familias, y una de las más socorridas es la comida, y vemos como, mediante el uso de redes como el whatsapp y Facebook, o la entrega directa a domicilio, la gente anuncia a sus contactos lo que oferta, como productos de repostería (pasteles, pays, tartaletas, gelatinas y flanes), pan dulce, pan de masa madre, productos orgánicos (miel, café, huevos, queso, mantequilla, requesón, frutas y verduras, aderezos, mermeladas, chorizos estilo argentino y español), pescados y mariscos, hamburguesas, discadas, empanadas, guisados varios, barbacoa de borrego y conejo, tamales, verduras (nopales, zanahorias, calabazas, ejotes, cebollas, ajos y chiles), mandiles, cubre bocas, geles antibacteriales, etcétera, todo lo que se pueda imaginar y crear, para hacer atractiva su ofer-

ta. Otros productos que se ofertan como parte de esta actividad, son los productos nutritivos, de belleza, las clásicas ventas por catálogo de cosméticos, ropa, zapatos, enseres domésticos, venta de ropa, artículos domésticos y muebles que en casa ya no se utilizan. En otro concepto digamos de carácter más ambientalista, se observa la venta de plantas suculentas, de ornato, semillas de frutos y verduras para crear huertos en casa, macetas, composta y humus.

Aproximación teórica a la expresión de la crisis económica.

En este apartado, se pretende abordar dos categorías centrales en el contexto del impacto económico de la pandemia de la COVID-19, que desde la perspectiva teórica marxista no ortodoxa, sino más bien un tanto ecléctica, por decirle de alguna manera y particularmente por ser una teoría que históricamente se ha encargado de explicar las desigualdades que genera la acumulación del capital a costa del trabajo no pagado a las y los trabajadores (plusvalía) y que en esta fase neoliberal del capitalismo, se expresa con una mayor exclusión social, económica, cultural y políti-

ca, lo que ineludiblemente lleva a poner en la mesa de discusión dos categorías marxistas: el capital y el trabajo por la tensión permanente entre ellas y que en estos momentos de crisis, se recrudece, por lo que se pretende realizar el análisis de la problemática actual pues sin afán de ser deterministas, continúan subyaciendo en la base del hoy denominado sistema neoliberal, ya que la existencia de capital para generar empleos y con ello un ingreso para el consumo básico de las personas, es esencial para el movimiento de la economía entre otras variables macroeconómicas importantes que por el momento no se abordará aquí. Entre ambas categorías, existe una interdependencia indisoluble por lo menos en este sistema, aún y cuando el empleo sea precario y al no haber empleos formales e informales como bien sabemos, la economía se contrae, afectando a los sectores de la población que menos recursos económicos tienen y agudizando en consecuencia, la polarización y contradicción entre las clases sociales, aspecto que adelante veremos.

En cuanto a la contradicción entre capital y trabajo, se observa que en las últimas tres décadas que abarcan el pasado y presente siglo,

se ha venido observando, cómo el capital y los avances tecnológicos han venido desarrollando formas de trabajo cada vez más precarias y con un carácter eminentemente excluyente, al desplazar a grandes sectores de la población económicamente activa que poseían un empleo formal, hacia las filas del desempleo y la búsqueda de un ingreso en el mercado laboral informal, el cual posee características aún más precarias de explotación, de carácter temporal, sin ninguna protección social, ni horarios establecidos y un pago por el trabajo, muchas de las veces por debajo del salario mínimo.

Así también, la contradicción persistente entre las clases sociales, es un hecho evidente, pues el mismo sistema las favorece al concentrar mayor riqueza en la clase burguesa, en detrimento de las condiciones materiales y subjetivas de las clases que menos recursos económicos tienen, lo que sin duda es un aspecto inherente al sistema capitalista. En nuestro país, de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el aumento de la pobreza de 2008 a 2018 fue de 49.5 a 52.4 millones de personas (CONEVAL: 2019), pero con la crisis que provocó la pan-

demia, de acuerdo con un estudio realizado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED) de la UNAM (El Financiero 11.07.2020), se calcula que la cifra de pobres creció en 16 millones más de personas en esta condición, no obstante en la misma fuente, CONEVAL "... señaló que con la crisis, hasta 10.7 millones de personas caerán en la pobreza extrema por ingresos en México", por su parte en la misma fuente se cita los siguientes datos: "el banco BBVA México calculó que la crisis sanitaria en este país dejaría unos 12,3 millones de personas en pobreza extrema" (Latinus: 12.07.2020)

Paradójicamente, no son todos los empresarios los que salen beneficiados con esta crisis, sólo los grandes capitales transnacionales, pero el funcionamiento del sistema capitalista neoliberal en cada país ha sido afectado y se encuentra en una fase crítica, ante un fenómeno que ha trastocado todas sus formas de organización, producción, distribución y consumo en los tres sectores básicos de la economía: el primario, secundario y de servicios y desde luego el financiero, que aunque pertenece al sector de servicios, es de resaltarse porque constituye en sí mismo un poder y un sector de la economía muy im-

portante en el que se sustentan los tres ya mencionados y el que mejor librado sale de las distintas crisis que se han sucedido por lo menos en los últimos 30 años, por su carácter volátil y especulativo.

No obstante, el actual sistema, tendrá como siempre lo ha venido haciendo, que renovarse para tener continuidad pues no va a extinguirse de inmediato, ya que hasta ahora ha tenido la capacidad para mantenerse en las ya cíclicas crisis económicas, que "paradójicamente" han beneficiado al capital financiero, pero que van creando condiciones para que sin pretender caer en el fatalismo histórico (Ver Zalpa: 2019), se puede afirmar que van socavando su propia existencia, por su carácter eminentemente excluyente, de violación a los derechos humanos y depredador del medio ambiente, que cada vez lo hacen menos sustentable, pero existen otras posibilidades, como la de iniciar la transición hacia formas económicas con un sentido social, más redistributiva de la riqueza y más equitativa y es justamente el momento de esta crisis pandémica, de repensar el sentido social y ambiental de la economía, porque no podemos continuar en estas condiciones, pues de seguir así, aceleraríamos el deterioro ambien-

tal y con ello, la extinción misma de nosotros y nosotras como especie humana.

Retornando a la discusión sobre el capital y las y los trabajadores, continúan siendo de alguna manera, las y los que “mueven al sistema” y forman parte inherente del mismo, pero, particularmente la crisis que nos toca vivir por la pandemia de la COVID-19, son las y los trabajadores quienes doblemente se ven más perjudicados, como ya se anotó con antelación, pues forman parte de las clases sociales con menos ingresos, por lo que la polarización entre las clases, se acentúa y se expresa por un lado, en la acumulación de capital como ya lo vimos, y por otro lado, en un aumento de la exclusión económica y social, que va incorporando a más trabajadores y trabajadoras y a la población en general, a expensas de las leyes del mercado, y finalmente es un proceso de desclasamiento de las personas que quedan fuera del sistema económico, y que para efectos de estudio y de política social, puede incluirse en la categoría de población en situación de extrema pobreza, caracterizada por carecer de opciones de empleo y a condenar por generaciones a esta condición y sin aspirar a que tengan mejores niveles de vida.

Estos sectores desclasados pagan de alguna manera con los costos de la crisis, porque ya trabajando informalmente, obtienen menores ingresos y reduce la capacidad adquisitiva en los hogares, por lo tanto afecta directamente al consumo de alimentos, una necesidad básica para cubrir las calorías requeridas por el organismo, además de un menor acceso a servicios como la salud y educación, y mucho menos el acceso a formas de recreación y esparcimiento. Aunado a ello, tienen que salir a trabajar, pues tienen que ver la forma de obtener algún recurso económico, para por lo menos comer, por lo tanto tienen un mayor tiempo de exposición al riesgo de contraer la enfermedad, omitiendo en consecuencia las medidas sanitarias recomendadas para evitar los contagios y no porque no lo quieran hacer, sino porque es tal su situación socioeconómica que lo inmediato es la sobrevivencia, por lo que no pueden quedarse en sus casas, al contrario, deben salir a trabajar o vender lo que puedan, es así, que en las esquinas y empíricamente se observa a personas y niñas y niños, vendiendo dulces, frutas de temporada, juguetes, churros, nieves, flores, limpiando parabrisas o pidiendo ayuda, como

es el caso de indígenas y migrantes centroamericanos que en su tránsito por las ciudades, también los vemos como parte de ese conjunto de personas que son también excluidas del mercado laboral.

A ello habría que aunar las condiciones de las viviendas en las que viven, generalmente con espacios muy reducidos o los denominados cuartos redondos, improvisados con distintos materiales de desecho, en donde realizan todas las actividades domésticas y de interacción entre sus miembros, en donde si cuentan con una red de agua potable, ésta les llega una vez a la semana, o bien, distribuyendo el necesario líquido mediante pipas, porque el agua es un recurso vital que ya escasea y las colonias más pobres, no son prioritarias, por lo que el servicio no les es proporcionado de manera continua, impidiendo que se bañen con frecuencia, que se laven las manos continuamente y si no cuentan con dinero para satisfacer lo más esencial que es la alimentación, mucho menos tienen dinero para comprar jabón o geles antibacteriales, así como tapabocas, o el que llegan a comprar, lo usan una y otra vez, hasta que ya no les sirve y desde luego que aunque tengan información en los anuncios de la calle

sobre el cuidado para evitar el coronavirus, no lo toman en cuenta, porque su prioridad es de supervivencia, como lo es el tener algunas monedas para comprar alimentos o algún tipo de drogas en el caso de algunas personas adultas, jóvenes, niños y niñas que presentan problemas adictivos.

Como se ha venido exponiendo, la pandemia de la COVID-19, vino a afectar las condiciones de las distintas economías en el mundo y que particularmente impactaron enormemente a las ya existentes brechas macro-estructurales que se manifiestan actualmente en los países más pobres y en los países con un desarrollo “intermedio” por decirlo de alguna manera, como el caso de nuestro país, con un creciente incremento en el desempleo, la pobreza, la desigualdad social y de las distintas violencias que existen en nuestra sociedad.

Las medidas sanitarias y su impacto en lo social y familiar.

Estamos ante la pandemia de la Covid-19, como un caso insólito en nuestra vida contemporánea, que ha venido a irrumpir de manera sorpresiva, desconocida, amenazante, fuera de nuestros marcos de

referencia, imponiendo modificaciones drásticas en nuestra forma de vivir, de relacionarnos con las y los otros, de trabajar, al confinarnos en nuestras casas como la forma más segura para evitar su contagio, que, además, puede ser letal si se pertenece a los grupos de riesgo y se padece alguna comorbilidad como diabetes mellitus o hipertensión.

Las consecuencias en el mediano plazo de esta pandemia en lo sanitario, económico, demográfico, social y cultural son incalculables y van a exacerbar las ya de por sí existentes precarias condiciones socioeconómicas de la gran mayoría y diversidad de los hogares familiares, en donde se concreta la agudización de las ya mencionadas carencias económicas y en donde las relaciones entre sus miembros se ven también modificadas.

Respecto a las medidas sanitarias, que trastocaron las formas más básicas de expresión de afecto. Que se vieron coartadas por el confinamiento de las personas en sus casas y con ello el distanciamiento físico entre las personas, prohibiendo las distintas formas de relacionarnos familiar y socialmente, como el saludo de mano, los besos y abrazos, la reunión con las y los otros en distintos espacios sociales,

y a un nivel más amplio, los eventos masivos de carácter artístico, deportivo, cultural y político, como medidas de aislamiento social que esta pandemia nos ha impuesto como medida preventiva, para de esta manera, evitar la propagación del virus SAR CoV-2, que por su nivel de contagio, caracterizado por ser exponencial, fue necesario la aplicación de esta medida extrema, y evitar con ello, un contagio masivo, que colapsara los servicios de salud hospitalarios, sin embargo, el riesgo de exposición a la enfermedad y contraerla, continúa presente, por lo que los casos de contagio continúan aumentando y a seis meses de aislamiento, la gente ya se encuentra estresada, angustiada y desesperada, decidiendo no más postergar sus celebraciones y llevar a cabo sus festejos por distintos motivos como las bodas, los bautizos, los quince años, etc., los jóvenes más inquietos, se reúnen para encontrarse con sus pares y de esta manera, se da el contagio comunitario o de “rebaño”, en donde no se sabe quién es el portador y con quiénes se ha relacionado, no solo en sus espacios personales, sino laborales y de consumo, aunado a una deficiente práctica de cuidados sanitarios y al gran número de personas en condición de pobreza que

salen a trabajar sin llevar a cabo las medidas sanitarias por la carencia de recursos económicos, mismos que ya fueron señalados.

Pero aún y cuando en algunas personas, se tiene la expectativa de que las situaciones de crisis se presentan como una oportunidad para crecer, no es en todos los casos. Sí, se llegan a dar, en donde las condiciones materiales y subjetivas de vida son propicias, y no necesariamente, pues hay familias muy pobres que mantienen buenos niveles de comunicación, relaciones afectivas sanas y que saben resolver sus conflictos mediante el diálogo, pero también existen muchas en donde las relaciones entre los miembros de las familias no son muy saludables, influyendo también el tipo de relación que históricamente las familias han tenido y cómo éstas inciden en sus miembros y viceversa, así como las características de personalidad de sus integrantes, pues aunque hay un patrón de conducta familiar, cada quién tiene una forma propia de ser, de asimilar los cambios y resolver los conflictos de distinta manera, por ello, en este nivel microsociedad, la violencia hacia las mujeres, se ha exacerbado, al encontrarse las y los miembros de las familias, conviviendo en la misma

vivienda, en espacios reducidos para interactuar, llevando al hogar el trabajo y la escuela, siendo importante destacar que además de las actividades laborales, las tareas domésticas recayeron mayoritariamente en las mujeres, así como el acompañamiento a los hijos en las clases con las tareas escolares, y el trabajo a distancia, salvo en algunos casos en donde el padre o la madre o ambos, tenían que hacerlo durante todo el tiempo que duró el confinamiento y que incluso continúan colaborando en ese tenor, ello desde luego desde la condición de clase, pues las más desposeídas se han visto marginadas de este tipo de trabajo y educación a distancia.

El comportamiento Covid-19

A nivel mundial, se ha identificado el antecedente de hipertensión arterial (HTA) como el principal riesgo asociado a complicaciones y muerte por enfermedad provocada por el virus de SARS-Cov2. Schiffrin y otros, refieren que incluso es considerado como un factor de riesgo por sí mismo para adquirir la enfermedad. En México le siguen por orden, la Diabetes Mellitus (DM) y obesidad, como el segundo y tercer

factor de riesgo comórbido que se ha relacionado estrechamente con la gravedad de los pacientes. Las distintas Organizaciones Internacionales de Salud, coinciden en que entre mejor se tenga control de la HTA y DM, el pronóstico será mejor, en caso contrario, la evolución de la enfermedad puede comprometer aún más la vida (Schiffrin; 2020: 373–374).

La situación se vuelve preocupante para nuestro país, con un sombrío panorama al relacionar los datos anteriormente descritos y por citar algunas cifras de la última Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT: 2018), tan sólo de la principal enfermedad crónica degenerativa que ha impactado en la morbi-mortalidad de los pacientes con COVID-19, su prevalencia en los adultos mexicanos fue de 25.5%, es decir, uno de cada cuatro mexicanos padece HTA, con ligero predominio en mujeres (26.1%), observándose una tendencia creciente en los casos a medida que aumenta la edad. Se reconoce que una alta cantidad de portadores ignora que la padece y solo la mitad del 60% de las personas que conoce el diagnóstico, están controlados.

Así también, recordemos que, en un mismo paciente mexicano,

coexisten estas enfermedades o que bajo determinadas circunstancias son considerados factores de predisposición una sobre de otra. De acuerdo a la ENSANUT (2018) los participantes con obesidad tuvieron una prevalencia de HTA 2.2 veces más alta que aquellos que tenían un Índice de Masa Corporal (IMC) normal. En los adultos con obesidad abdominal con diagnóstico previo de DM fue significativamente más frecuente el diagnóstico de HTA que en quienes no presentaban esta patología. Sin dejar a un lado a los otros dos padecimientos anteriormente comentados, que por sí mismos ya forman parte del factor predisponente a mayor morbi-mortalidad para la COVID-19; México se posiciona dentro de los primeros lugares de obesidad a nivel mundial, tan sólo en 2018, el porcentaje de adultos de 20 años y más con sobrepeso y obesidad es de 75.2% (36.1% con obesidad), con mayor predominio en mujeres (40.2%). Así también, en el 2018 se reportaron 8.6 millones de mexicanos con diagnóstico de DM, y en el caso particular de Aguascalientes corresponde al 7.6% del total de pacientes diabéticos en el país.

Esta situación permite inferir que el grupo que se somete a mayor riesgo de morbi-mortalidad, ya

sea por edad, aunado a la presencia de enfermedades crónicas degenerativas que se han identificado con mayor impacto en la evolución de la enfermedad, también es un grupo que bajo distintas circunstancias continúa laborando, ya sea porque son trabajadores informales que tienen fuentes de trabajo precarios y por lo tanto no pueden aspirar a una jubilación y se ven en la necesidad de continuar laborando o bien porque son jubilados, pero lo que reciben, no es suficiente para cubrir sus necesidades de alimentación, medicamentos y educación para sus hijos.

De acuerdo a datos publicados por el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SINAVE) y el Instituto de Servicios de Salud del Estado de Aguascalientes (ISSEA), el estado registra al 13 de septiembre del año en curso, un total de 7,956 casos de COVID-19 positivos, en su mayoría centralizados en el municipio de Aguascalientes, con una relación mujer hombre de 1.12:1, de los cuales, han sido recuperados 6,383 casos hasta el momento, con una tasa de letalidad de 6.6%. El 91% de los casos cursan un cuadro leve de la enfermedad y el resto se clasifican en estado grave y muy grave, con la necesidad de requerir intervención intrahos-

pitalaria. Dentro de los casos positivos por grupo etario, prevalece el de los 25-29 con un 12.4% del total de casos, seguido de 30-34 y 35-39 años de edad, con 11.8% y 9.9%, respectivamente. Correlacionado con el mayor riesgo de exposición por ser el grupo de edad que es social, económica y laboralmente más activo.

No obstante, aunque se reportan más casos positivos en mujeres en el estado, la mortalidad ha impactado más en los hombres con un 58%. Así mismo, a pesar de que el grupo etario entre los 60-74 años de edad es de los menos casos reportados como positivos, si es el más vulnerable a presentar complicaciones por la COVID-19, con necesidad de requerir asistencia a unidades de cuidados intensivos, el uso de ventilación mecánica invasiva y con mayor riesgo de mortalidad, correspondiente al 38.53% del total de decesos en el estado.

Con lo que respecta a la cobertura de servicios de salud del sector público, el Instituto Nacional de Salud Pública reportó en el 2018 que 8 de cada 10 personas en el país declaran tener derecho a servicio médico, siendo el grupo entre los 20-29 años el que menos cobertura tiene. Para lo que a la pandemia por COVID-19 le compete, en

el estado de Aguascalientes el 66% de los pacientes que han requerido hospitalización son derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), mientras que el 21% no cuenta con ninguna derechohabencia y el restante es perteneciente al Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) o se desconoce. El 2.64% de las defunciones en el estado, han sucedido en su respectivo domicilio, situación que posiblemente se vea relacionada a la falta de consciencia de la población ante la pandemia, voluntad propia o falta de derechohabencia.

COVID-19, una mirada social desde la medicina

La pandemia ha venido a recordarnos algunos aspectos que, por distintos motivos, incluso socioculturales, se han descuidado y que de alguna manera han generado mayor impacto en la morbimortalidad por COVID-19, tales como la educación a la salud, promoción y prevención de enfermedades, que son los pilares del primer nivel de atención para cualquier sistema de salud en el mundo. La población mexicana, en su mayoría, tie-

ne a su alcance unidades médicas, centros de salud, campañas, brigadas, entre otras estrategias que las distintas Instituciones públicas organizan para poder ofrecer al menos esta cobertura a los diferentes grupos de edad y género, vulnerables y no vulnerables. Sin embargo, también es de reconocer que estamos ante una población poco comprometida con su propia salud, que independientemente a la implementación de esta logística, el mexicano no tiene la práctica de acudir a recibir atención médica oportuna, que como su nombre lo dice, permita al personal de salud detectar enfermedades potencialmente prevenibles o en su caso postergar su debut, así como el control y seguimiento que las distintas enfermedades exigen. Sucede precisamente con las enfermedades crónico degenerativas que hoy en día han demostrado ser las que principalmente han incrementado la morbimortalidad por la COVID-19, que si bien es cierto, la Hipertensión Arterial y Diabetes Mellitus coinciden en la presencia del factor hereditario como parte de su etiopatogenia, para su desarrollo fisiopatológico, está demostrado que también deben coexistir algunos otros factores ambientales que son altamente modificables,

como lo es el estilo de vida, hábitos de alimentación, actividad física y particularmente importante el control de peso. Se suma entonces la obesidad, otra de las enfermedades que se involucran en la pésima evolución de los pacientes afectados por SARS-CoV2.

Ante una pandemia de este grado y con lo que se ha demostrado en la medicina basada en evidencias hasta el momento, era de esperar las altas tasas de letalidad comparado con otros países que tienen otro nivel económico, por ende, una cultura diferente, otra noción y responsabilidad con la propia salud de cada uno de los pobladores.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y en nuestro caso la Secretaría de Salud en México, ha insistido, desde el inicio de pandemia, en el uso de mascarilla tricapa, lavado de manos constante con duración al menos, de 30 segundos, sana distancia de al menos 2 metros entre personas y salir de casa únicamente ante situaciones consideradas como esenciales. Cuatro sencillas indicaciones que, basadas en esa evidencia, han demostrado ser las únicas acciones que han logrado cortar el medio de transmisión del virus y así disminuir el número de contagios, todas ellas,

accesibles para gran parte de la población del país, pues, aunque son consideradas fundamentales, cabe mencionar que existen sectores poblacionales que no cuentan con agua potable, jabón y que incluso no tienen acceso a los distintos medios de información que la Secretaría de Salud ha implementado, aunado a la falta de concientización de la propia enfermedad. En estas condiciones, difícilmente se contará con personal suficiente de Trabajo Social que difunda y eduque acerca de las medidas preventivas, para cubrir las distintas áreas que se encuentran lejanas y que no tienen la suficiente información y que evidentemente las hace más vulnerables al contagio.

Trabajo Social y Covid-19

Durante esta pandemia, el Trabajo Social al igual que otras disciplinas, particularmente aquellas que se caracterizan por intervenir con la población, se han visto afectadas en la forma de trabajar con los y las agentes sociales y han tenido que replantearse nuevas formas de cómo interactuar con ellos, las alternativas tienden al uso de la tecnología mediante diferentes formas, videollamada, videoconfe-

rencias, y las redes sociales como el Whatsapp, Facebook, entre otras, no obstante, cabe considerar que en el caso de la población que Trabajo Social tiene como objetivo atender, es generalmente población vulnerable que no tiene acceso a estos medios virtuales porque no posee un dispositivo o una computadora y no tienen manera de acceder a los servicios de internet como parte de la brecha digital que ya se venía viviendo, pero que ahora con la crisis económica, se dificulta aún más su acceso.

Cabe preguntarnos ¿qué hacer ante un fenómeno desconocido como el SARS-CoV2 que nos impide interactuar cara a cara con las personas con las que intervenimos? ¿Cómo trabajar en los niveles de intervención con individuos, grupos y en comunidad? ¿Cómo entender ahora la forma de incidir con la gente, si la esencia de nuestro trabajo es justamente el contacto directo con las personas?

Trabajo Social es una disciplina que, por su especificidad, interviene en lo social de manera intencionada (Ver Tello y Ornelas :2017; 9), en y con la interacción directa con los agentes sociales, podríamos decir de alguna manera, que es inherente a ella, definiéndolo y distinguiéndolo de otras disciplinas. Pero

por el momento, no se vislumbra otra forma de interactuar con las personas a no ser que sea virtualmente y por las características de la población que se atiende, resulta muy complicado.

Pero habría que considerar que existen otras profesiones que no tienen otra alternativa y que se encuentran laborando, particularmente del Sector Salud, como lo son las y los médicos, enfermeras, nutriólogas, incluidas las trabajadoras sociales, sí, las trabajadoras sociales de esta área de intervención tan antigua en nuestra profesión, porque de no hacerlo cada una de las profesiones ya mencionadas desde el área que les corresponde, seguramente la situación sería totalmente caótica y estaríamos condenados y condenadas a contagiarnos inevitablemente, con un incremento en la mortalidad de dimensiones incalculables, e impactos económicos y socioculturales aún más agudos.

La disyuntiva de trabajar o no de esta forma, se está presentando en el quehacer del Trabajo Social. Habría que preguntar ¿si sería conveniente trabajar con la población directamente? Desde luego que esto daría pie a una serie de argumentos a favor o en contra, pero consideramos urgente y necesario

ver cómo podemos trabajar, pues es en este momento en donde se requiere de nuestra intervención, justamente por la agudización de los problemas ya existentes como la pobreza, el desempleo, la intensificación de la violencia social, de género y familiar, incremento del consumo de estupefacientes, así como la creciente inseguridad, entre muchas otras problemáticas.

Al respecto, consideramos que es posible esta aproximación hacia la población que presenta muchas carencias, aunque para ello es indispensable tomar en cuenta varios aspectos: inicialmente, constatar el momento en el que se encuentra el nivel de contagio en el estado, provincia o región en la que estamos residiendo; y dependiendo de ello, tomar la decisión de salir o no a trabajar en campo; y en caso de que las condiciones sean más favorables, tomar precaución como bien lo hacen las y los médicos y adoptar en forma rigurosa las medidas de control sanitario para evitar el contagio, entendiendo que vivimos una situación distinta, que nos obliga a utilizar cubrebocas, lentes, careta, lavado de manos constante, sanitizante y hábitos de limpieza extrema; trabajar en espacios abiertos preferentemente, guardando la distan-

cia social y llevar un extra de cubre bocas para proporcionárselos a los participantes que no lo lleven.

Consideramos pertinente el trabajo comunitario y grupal como los niveles de intervención idóneos para impulsar desde la base poblacional, la creación de formas de organización horizontal y democráticas, en lugares al aire libre en una localidad rural o urbana, para poder promover el trabajo con la gente y de esa manera conocer desde su lugar qué es lo que están viviendo respecto a la COVID-19, cómo lo están viviendo, lo perciben, sienten, piensan, lo significan y las creencias que tienen al respecto y por otro lado, conocer sus inquietudes respecto a cómo desde sus creencias y expectativas, piensan que se puede resolver la situación que consideran prioritaria de atender, lo anterior desde una perspectiva de investigación acción participativa (IAP), para investigar y conocer con la población en la medida de lo posible, la situación problema o necesidad que identifican, para posteriormente definir con ellas y ellos el diagnóstico social participativo y las estrategias de intervención, aspecto crucial, y propiciar su participación en el análisis y definición de las mismas, proporcionándoles contenidos in-

formativos y formativos acordes con sus percepciones orientándoles respecto a cómo pueden gestionar los recursos en las instituciones correspondientes ya sean estatales o federales, entendiendo que lo importante es que ellos y ellas sean los propios gestores de sus recursos y del uso de los mismos en lo que la población decida ocuparlo y de esta manera, nosotros tener un nivel de participación de acompañamiento, seguimiento y evaluación de las acciones que se están llevando a cabo, desde luego involucrando a quiénes se sientan interesados en este proceso que implica un ir y venir con la gente, y una retroalimentación mutua en ese transcurrir de la intervención.

Desde luego que lo que aquí se propone no es algo nuevo, lo importante sería el poder enlazar en esa estrategia de conocimiento que es la IAP y las estrategias de intervención con la teoría de la cultura y acción social de Genaro Zalpa (2011), que concibe a las personas como agentes sociales, con capacidad de agencia para poder decidir qué hacer y en esa medida modificar su situación problema o necesidad, considerando para ello sus creencias, pues los agentes sociales actúan en función de lo que creen ya sea por transmisión generacio-

nal o por experiencia propia, y en consecuencia influyendo en forma importante en sus prácticas sociales, que involucra su cosmovisión, percepciones y sus saberes, como parte de la cultura, la cual el autor la concibe como la significación social de la realidad, lo que quiere decir que no es una significación individual la que se construye, sino social o colectiva, es decir, con los otros (Ibid; 147), estos aspectos como trabajador@s sociales, se considerarán para ir identificando el habitus, que es un concepto acuñado por Bourdieu y que el mismo Zalpa retoma (2011; 196), en donde como investigadoras, nos toca ir conformando ese habitus, a partir de lo que vamos conociendo de los agentes sociales en sus prácticas sociales, en su cotidiano hacer y que nos sirva como una herramienta epistemológica y analítica para ir construyendo el conocimiento acerca de cómo perciben, sienten, piensan y de esta manera hacer la devolución a la población para que analicen y arriben a sus propios constructos del conocimiento generado de manera colectiva y participativa, apropiándose de esta manera de ellos e incorporándolos como creencias, para que las propuestas o estrategias de intervención que vayan surgiendo desde

ellos y ellas con nuestro acompañamiento, estén orientadas y sustentadas desde la teoría.

Todo lo anterior, considerando la teoría de juegos, que plantea que los resultados a los que se lleguen, pueden o no ser los esperados (Ibid; 133), pues son varios los aspectos los que influyen en el proceso de intervención, que no dependen necesariamente del control o voluntad de quiénes participan, sino de las circunstancias de carácter endógeno y exógeno que se pueden presentar, pero siempre habrá aprendizajes que se tendrán que rescatar para retomarlos en posteriores intervenciones y acciones que la población emprenda, porque ese conocimiento colectivo que se va generando y que tiende a convertirse en creencias, van a incidir en la modificación de las prácticas sociales, ya que es un cúmulo de experiencias y saberes que no solo servirán de base tanto a los agentes sociales como al Trabajo Social, sino a una mayor comprensión de las problemáticas o problemática en la que se está pretendiendo incidir y al referirnos a una mejor comprensión del o los fenómenos sociales, estamos apelando a la construcción de conocimiento desde el Trabajo Social, que a diferencia de otras formas de ge-

nerar conocimiento, tendrá la cualidad de involucrar las creencias, prácticas sociales, los saberes y experiencias de vida de la población y su significación social, así como los que provienen de la propia intervención desde nuestro campo disciplinar, en un proceso cognitivo dialéctico, que como ya se anotó, servirá como una base de apoyo para orientar futuras intervenciones.

Solidaridad y Trabajo Social

Otro aspecto muy importante a considerar en este proceso de pandemia, es la Solidaridad en Trabajo Social y en la sociedad entera, es además un concepto que debe entenderse en tres dimensiones muy importantes: como valor ético, como estrategia de intervención social y como una forma de acción social.

- a) La solidaridad, entendida como un valor social sustancial en la convivencia humana, que debe regir el comportamiento social ante situaciones de privación económica, de violencia en cualquiera de sus manifestaciones, de violación a los derechos

humanos, de desastres naturales o biológicos, de desventaja social, de apoyo emocional, entre otras muchas más situaciones, debe preservarse y seguirse fomentando porque cumple con una función social vital que coadyuva al fortalecimiento de la cohesión social, trascendiendo el individualismo e indiferencia y apatía que caracteriza a la sociedad en nuestros días, aunque no debe omitirse la capacidad de respuesta solidaria que se ha manifestado en el caso de nuestro país, en situaciones emergentes de desastres naturales como temblores, huracanes e inundaciones, siendo importante mencionar que sólo se manifiesta cuando algo grave sucede, mientras tanto, nos mantenemos distantes del acontecer social, qué día con día, nos ofrece un panorama poco alentador, de tal manera que nos acostumbramos y naturalizamos los hechos sociales que por su gravedad, deberían inquietarnos y movernos a solidarizarnos en la medida de nuestras posibilidades, con los que se encuentran en una situación vulnerada. En el entendido de que la solidaridad, nos permite concebir la responsa-

bilidad para con nosotras y nosotros mismos y para con las y los otros, es decir, de aquello que llaman la alteridad u otredad, que implica la capacidad de entender no solo mi existencia sino la existencia y presencia del otro, en otras palabras “no se puede ser el uno sin el otro” (Freire, citado por Montero; 2015: 142), o, mejor dicho, no podemos ser los unos, sin los otros y que apoyándonos mutuamente es posible avanzar socialmente.

- b) En tanto la solidaridad como estrategia de intervención del Trabajo Social, tendría dos vertientes: en un primer momento y de respuesta inmediata, mediante la intervención asistencial ante la adversidad que apremia atención y posteriormente en un segundo momento: de desarrollo social, hacia la construcción social; de ahí que en lo que respecta al primer momento, trabajo social se encuentre participando en varias ciudades, convocando a la solidaridad, organizando la ayuda, mediante el acopio de alimentos y ropa para entregar directamente a la población vulnerada de la clase social más excluida, que ha vivido con la pandemia

a afectar y a limitar aún más su acceso a la alimentación, en el caso de Aguascalientes a través de un programa de apoyo social que la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha implementado y también se ha canalizado apoyo a través del Colegio de Trabajo Social, mediante la organización de campañas para recabar fondos y comprar tapabocas, para proporcionárselas a los y las trabajadoras de la salud, particularmente a trabajadoras sociales, asistentes, afanadoras y cocineras.

En el segundo momento, la intervención social se orientaría hacia la promoción del desarrollo social, sustentándola teóricamente, siendo necesario generar propuestas organizadas de pequeñas unidades productivas de manera colectiva, y desde los propios recursos y saberes de las y los agentes sociales, así como desde la solidaridad social apoyando mediante donaciones, con colectivos que tienen trayectoria de trabajo con la gente, en el entendido de que serán utilizados para la reconstrucción del tejido social y paralelamente a ello gestionar recursos conjuntamente con las y los actores sociales, a través

de los gobiernos municipal, estatal y federal, acompañándolos en un concepto de acción participativa en la administración de los mismos, con transparencia y rendición de cuentas, para que lleven a cabo la actividad económica que se encuentra a su alcance, valorando las posibilidades de que el producto que se ofrezca, tenga demanda en el mercado local, para de esta manera reactivar la economía en un concepto de Economía Social y Solidaria, y que desde abajo se vaya moviendo la economía, pero sin perder de vista el carácter colectivo, con objetivos claros orientados hacia el bien común, el respeto a los derechos humanos y al medio ambiente (Ver Hinkelammert y Mora: 2013), como ejes centrales que orienten las distintas estrategias que se vayan a desarrollar con y para la población vulnerada.

c) La solidaridad entendida como acción social, que Trabajo Social debe promover con la población en general, siendo un aspecto de relevancia sustantiva que involucra y compromete a la sociedad en la solución de los problemas que nos afectan y que son vistos como ya se ano-

tó, con indiferencia y apatía, en contraparte, la solidaridad es un factor decisivo para desmontar el individualismo que paradójicamente constituye una práctica social que nos caracteriza y entender, que para situaciones de desastres naturales o de una crisis económica de la envergadura que nos toca vivir como efecto de la pandemia de la COVID-19, no hay recursos que alcancen y por ello se apela a la solidaridad social, porque es una forma de ser responsables socialmente y copartícipes en la reconstrucción del tejido social.

La solidaridad constituye como ya se mencionó, una forma de trascender el individualismo e indiferencia que permea a grandes sectores de la sociedad y que es característica de acuerdo con Zygmunt Bauman (2003), como la sociedad líquida en donde los cambios científicos y tecnológicos, así como los sociales, culturales, económicos y políticos como parte de la globalización, han llevado a separar a l@s individu@s de la sociedad a la que de alguna manera se mantenían unid@s y en donde todo pasa rápidamente porque causa aburrimiento en poco tiempo. Bauman (2003) hace una metáfora del comportamiento de

los líquidos con los sólidos, con el comportamiento de la sociedad actual y al respecto señala:

Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente sorteando algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos —si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro— sufren un cambio: se humedecen o empapan. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. Hay líquidos que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más livianos, menos “pesados” que cualquier sólido. Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance.

Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva– de la historia de la modernidad. (Bauman; 2003: 3).

Funcionando la sociedad en este caso, con un carácter líquido, en donde sus miembros se evaden entre sí, evitan comprometerse más allá de su interés individual y lo colectivo no identificable para los sujetos individuales, dejando de ser un referente para organizarse, apoyarse, solidarizarse, fragmentándose, por tanto, el aspecto sólido de la sociedad. De ahí la importancia de rescatar y promover desde el Trabajo Social la solidaridad como un valor ético social y como acción social, imprescindiblemente necesaria en estos momentos de crisis pandémica para cohesionar los lazos sociales y ver lo colectivo como aspecto sustantivo de lo social y parte de la solución de muchos problemas que en la actualidad nos aquejan.

A manera de conclusiones

La relación con otras disciplinas de forma multidisciplinar es importante para tener más elementos

de comprensión del fenómeno de estudio, por ello se pretendió un modesto acercamiento con la medicina para complementar el conocimiento y tener una visión distinta de la Pandemia.

La pandemia de la Covid-19 como es ya conocido, no solo ha afectado en la salud de las personas, sino que ha impactado en todas las economías del mundo y por ende ha profundizado las brechas socioeconómicas ya existentes, no obstante resulta de interés hacer notar, que mientras más de 96 millones de personas a nivel mundial formarán parte de la población en extrema pobreza, según datos de la ONU, tres de los empresarios más ricos del mundo, han aumentado su riqueza en un 40% desde que inició la pandemia, situación que inevitablemente nos lleva a cuestionar al sistema económico neoliberal imperante, que no contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas en el mundo, todo lo contrario, las deteriora y paralelamente a ello, depreda al medio ambiente.

Ante estas condiciones y siendo conscientes de que difícilmente se hará un viraje hacia una economía con sentido social, es importante hacer hincapié, en la importancia de promover como Trabajo Social y

desde la transdisciplinariedad, una propuesta de resistencia que a la par, vaya gestando un poder desde abajo, como Foucault citado por Giraldo (2016), lo propone: “Afectar es ejercer el poder, afectarse es la capacidad de resistencia, la cual aparece en todos los actos de ejercicio del poder. Así, pues, ejercicio del poder y resistencia son indisolubles” (Ver Giraldo; 2006: 118), dicha resistencia, debe considerar inicialmente el protocolo sanitario para prevenir el contagio de la COVID-19, y promover la organización de la población más afectada, para constituirse en unidades productivas colectivas de manera sustentable, que abarquen desde el campo hasta las ciudades, y que se creen pequeños mercados locales en donde en forma equitativa y a precios justos o mediante el intercambio de productos, mejor conocido como trueque, se logre generar distintas economías locales, en el concepto de Economía Social Solidaria que se tiene como marco legal, la Ley de la Economía Social y Solidaria, Reglamentaria del Párrafo Octavo del Artículo 25 de La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en lo referente al Sector Social (Ver Ley: 2012), para generar empleos, ingresos y buscar el bien común, así como el

uso sustentable de los Bienes Comunes que son constituidos por los recursos naturales como el agua, los diferentes tipos de bosques, las distintas especies vegetales y animales.

Y que la ya mencionada equidad, se traslade hacia las familias y la sociedad en general, con formas de relación más igualitarias y respetuosas entre mujeres y hombres, así como el respeto y oferta de oportunidades de empleo hacia los distintos grupos sociales que a continuación se mencionan: los y las jóvenes; los indígenas con sus usos y costumbres; los y las discapacitados; personas que tienen una preferencia sexual distinta; en sí, una sociedad más incluyente y con una distribución justa del ingreso.

Los recursos tendrán que provenir de la Secretaría de Bienestar, así como de la sociedad solidaria que está consciente de la necesidad de apoyar a los sectores de la población más vulnerada y que tiene una situación más desahogada, para que como acción social solidaria, apoye con lo que quiera y pueda donar, en un enfoque de corresponsabilidad entre el Estado y las y los ciudadanos y con vigilancia de los mismos actores sociales ya mencionados, para que los recursos fluyan de manera transpa-

rente a estas unidades productivas que con sus proyectos productivos o de servicios bien fundamentados y justificados en función de las necesidades actuales de consumo, apoyen a la creación de las mismas, haciendo énfasis en la producción de alimentos, porque es necesario rescatar al campo para satisfacer las necesidades de alimentación del pueblo y de esta manera crear conexiones locales y/o regionales de organización para el bien común y el sustento de la Economía Social, ya que sin una organización de base con fines colectivos y no individuales, la forma de Economía Social Solidaria, no sería viable al no tener ese sustento y solidez.

También debe haber capacitación para el funcionamiento y rendición de cuentas de las unidades productivas y educación social para quiénes conformen a las mismas, promoviendo los valores de solidaridad, bien común, honestidad, equidad, compromiso, corresponsabilidad, en donde Trabajo Social participe en estas estrategias activamente con otras disciplinas como la Economía y la Administración entre otras.

Por último, habría que enfatizar en la solidaridad social como un elemento sustantivo de acción social y en las estrategias actuales

de intervención del Trabajo Social, pues son inherentes a la intención de construir nuevas relaciones con ética y responsabilidad social para un mundo mejor y que lo demanda la situación en la que nos encontramos viviendo con la pandemia, no entender esta coyuntura nos hará perder la oportunidad que tenemos en este momento, como profesionistas del Trabajo Social, como ciudadanas y ciudadanos, como mujeres y hombres que tenemos la agencia social y capacidad para generar cambios y modificar de alguna manera, las relaciones de poder verticales, la pobreza, el desempleo, la violencia estructural y la depredación del medio ambiente, todas ellas, impuestas por el orden económico existente.

Bibliografía

- Arturo Herrera. México vivirá la crisis más fuerte desde 1932. Consultado el 31 de agosto de 2020
<https://vanguardia.com.mx/articulo/en-2021-mexico-vivira-la-crisis-mas-fuerte-desde-1932-arturo-herrera>
- <https://www.aguascalientes.gob.mx/coronavirus/> Consultada el 22 de agosto del 2020
- Barattini, **Mariana** (2009), "El trabajo precario en la era de la globalización". En Polis, revista Latinoamericana. No. 24. <https://journals.openedition.org/polis/1071> Consulta el 23 de agosto del 2020.
- China por arriba de los EUA Jimmy Carter and Trump Consulta 22/08/2020.
<https://www.newsweek.com/donald-trump->

- jimmy-carter-china-war-infrastructure-economy-trade-war-church-1396086
- China: Violación a los derechos humanos y el coronavirus. Consultado 30 de agosto del 2020. <https://vozdeladiasporanews.com/china-violacion-de-derechos-humanos-y-el-coronavirus/>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Consulta el 17/08/2020 <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Coronavirus en América Latina: los países en que se prevén las mayores caídas económicas este año (y los que serán menos golpeados). Consultado el 30 de agosto de 2020 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53438543>
- COVID-19 ampliará la brecha de pobreza entre mujeres y hombres, según los nuevos datos de ONU Mujeres y el PNUD. https://www.undp.org/content/undp/es/home/news-centre/news/2020/_COVID-19_will_widen_poverty_gap_between_women_and_men_.html
- 16 millones de mexicanos cayeron en pobreza extrema por la pandemia de la Covid 12707/2020 <https://www.lavanguardia.com/vida/20200712/482256628240/unam-16-millones-de-mexicanos-cayeron-en-pobreza-extrema-por-la-pandemia.html>
- De la Fuente Juan Ramón. Consulta el 24 de agosto del 2020. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/juan-ramon-de-la-fuente/fatiga-por-pandemia>
- Dominic HP Balog-Way y Katherine A. McComas (2020): Reflexiones sobre la confianza, compensaciones y la reparación. Journal of Risk Research. DOI: 10.1080 / 13669877.2020.1758192 https://www.researchgate.net/publication/340958173_COVID19_Reflections_on_trust_tradeoffs_and_preparedness
- Economía post pandemia: Un modelo que no va más: deuda, crisis y claves del rumbo económico. Consulta el 24 de agosto de 2020. <https://www.conclusion.com.ar/politica/economia/un-modelo-que-no-va-mas-deuda-crisis-y-claves-del-rumbo-economico/08/2020/>
- Economía para la vida y satisfacción de necesidades humanas. Consultado el 30 de agosto 2020. <https://www.pensamientocritico.info/articulos-1/goticas-de-economia-critica/economia-para-la-vida-y-satisfaccion-de-necesidades-humanas.html>
- "El coronavirus podría terminar dejando un gran legado positivo": 3 destacados pensadores dan su visión de un mundo postpandemia. Consultado el 30 de agosto de 2020 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53921192>
- El globalismo ha utilizado al coronavirus para destruir la identidad colectiva. 3 de septiembre de 2020. https://www.conclusion.com.ar/internacionales/dugin-el-globalismo-ha-utilizado-al-coronavirus-para-destruir-la-identidad-colectiva/09/2020/?utm_source=push&utm_medium=notificaciones&utm_campaign=noticias
- El Financiero. 11 de julio del 2020 <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/caen-en-pobreza-extrema-al-menos-16-millones-de-mexicanos-debido-al-covid-19-estudio-de-la-unam> Consultado el 20 de julio del 2020.
- Hinkelammert, Franz y Mora Henry (2013) "Hacia una economía para la vida". Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.
- Impacto por Covid-19 Consulta 23 de agosto 2020. <https://iberro.mx/prensa/impacto-por-covid-19-podria-llevar-76-de-la-poblacion-la-pobreza>
- Informe de la CEPAL, consultado el 22 de agosto del 2020. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313_es.pdf
- Latinus, 2 de julio del 2020. <https://latinus.us/2020/07/12/millones-mexicanos-cayeron-pobreza-extrema-unam/> Consultado el 20 de julio del 2020.
- Ley de la Economía Social y Solidaria, Reglamentaria del Párrafo Octavo del Artículo 25 de La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en lo referente al Sector Social. Publicada en el Diario Oficial de la

- Federación, el 23 de mayo de 2012. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LESS_120419.pdf
- López, Enrique. (2009) "Crack de 1929: Causas, desarrollo y consecuencias" Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho Volumen I. Consulta el 24 de agosto de 2020.
<http://www.revistainternacionaldelmundoeconomicoydelderecho.net/wp-content/uploads/CRACK-DE-1929-Causas-desarrollo-y-consecuencias.pdf>
- Mapa del coronavirus en Estados Unidos y en el mundo en tiempo real: casos, muertes y recuperados. Consulta el 22 de agosto del 2020.
<https://us.marca.com/claro/mas-trending/2020/08/20/5f3e78f8ca47418b1a8b45ab.html>
<https://us.marca.com/claro/mas-trending/2020/09/21/5f68a9ac46163f2b3d8b45f7.html>
- Montero, Maritza. (2015) "De la otredad a la praxis liberadora: la construcción de métodos para la conciencia" en Estudios de Psicología. Campinas. vol.32 no.1. Jan./Mar. Río de Janeiro
- Revista Forbes. Consultado el 20 de septiembre del 2020.
<https://www.forbes.com.mx/billionaires-de-wall-street-aumentan-su-riqueza-40-en-la-pandemia/>
- Conferencia de Sandra Mancinas ALAITS. 31 de julio.
<https://www.facebook.com/bivits/videos/961051961026318/?v=961051961026318>
- <http://isabelrauber.blogspot.com/2010/04/construccion-de-poder-desde-abajo.html>
- Panel: "La formación académica y la intervención profesional" Tello Nelia, Ornelas Adriana y Brain Ma. Luisa. Escuela Nacional de Trabajo Social Universidad Nacional Autónoma de México. 21 de agosto del 2020.
- Prevalencia, diagnóstico y control de hipertensión arterial en adultos mexicanos en condición de vulnerabilidad. Resultados de la Ensanut 100k. Consultado el 18 de septiembre.
<https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut100k2018/doctos/analiticos/20-10574-hipertension.pdf>
- Schiffirin Ernesto L, Flack John M, Ito, Sadayoshi, Muntner Paul, Webb R Clinton, Hypertension and COVID-19, *American Journal of Hypertension*, Volume 33, Issue 5, Mayo 2020, Pp 373–374, <https://doi.org/10.1093/ajh/hpaa057>
- Tello, Nelia y Ornelas Adriana (2017). "Estrategias y modelos de intervención de trabajo social" Aportes para su construcción.
- 1 millón 113 mil empleos perdidos IMSS Consulta el 25 de agosto de 2020.
<https://www.elfinanciero.com.mx/economia/covid-19-deja-saldo-de-un-millon-113-mil-empleos-formales-perdidos-al-primer-semestre-de-2020-imss>
- Voz de la Diáspora 2 de abril del 2020 <https://vozdeladiasporanews.com/china-violacion-de-derechos-humanos-y-el-coronavirus/> Consulta el 25 de agosto de 2020.
- Zalpa, Genaro (2011). "Cultura y Acción Social" Teoría (s) de la cultura. Universidad Autónoma de Aguascalientes y Editorial Plaza y Valdés. México.
- Zalpa, Genaro (2019). "Teorías de la acción social y estrategias de intervención en trabajo social". Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.

Recibido: Septiembre 10 de 2020
Aceptado: Septiembre 22 de 2020